

EL CULTO A LA SANTA MUERTE



**CONDENACIÓN
ETERNA**

YO SOY



EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Esta pequeña obra está dedicada a Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de Señores, como una ofrenda del carisma que por su generosidad y misericordia he recibido. Es parte de ese talento que me encomendó, ruego a Dios que dé los frutos necesarios para que al multiplicarse sea Él Glorificado y reciba la gloria de este trabajo.

Con admiración, respeto y cariño.

Renovación Carismática Católica
"Siervo de Dios Juan Pablo II"
José Luis Ruiz Gómez
jlruizg@hotmail.com

02 de Agosto de 2003
Fiesta de María Reina de los Ángeles

INTRODUCCIÓN

“Jesús dijo entonces:

--- Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que todavía esta vivo y cree en mí, no morirá jamás ¿Crees esto?”

(San Juan 11, 25-26)

A cada católico del mundo, le debe interesar cual es el fundamento de su fe. Es por esto, que se decide escribir este pequeño libro, el cual, hemos de analizar y reflexionar sobre uno de los asuntos más polémicos que enfrenta la Iglesia Católica actualmente: El culto a la Santa Muerte.

La Iglesia Católica ha sido y será la principal portadora del mensaje de salvación, además es el medio más eficaz para llegar a Nuestro Señor Jesucristo, tiene la riqueza del Evangelio y los Libros Sagrados en la Biblia. Además cuenta con el Magisterio Apostólico depositado en el Santo Padre el Papa, en los Obispos y sacerdotes, que cuentan con la autoridad de Dios para enseñar la verdad contenida en las Sagradas Escrituras asistidos por el Espíritu Santo. Es por esto que, todos los que profesamos la fe católica estamos seguros que las enseñanzas en nuestra iglesia son verdaderas y dignas de confianza.

Como pide el apóstol y primer Papa San Pedro: *“sino honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen”*. (1ª. San Pedro 3,15). Es así que presentamos esta obra para dar razón de nuestra esperanza, y también para desenmascarar una falsa enseñanza que perturba la fe y extravía a muchas personas que buscan el reino de Dios y su salvación personal ofrecida por Jesucristo a todo el que crea en El.

Presentamos al inicio y durante cada capítulo las citas bíblicas que sirven como una referencia al mensaje de Dios y con el fin de mostrar cual es la verdad en la que debemos confiar para llegar a Dios. Esto es indispensable, ya que Nuestro Señor Jesucristo nos regala, por su misericordia, una salvación única y personal para todo hombre y mujer que cumpla con su voluntad.

*“Jesús les dijo a los judíos que habían creído en Él:
--- Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” (San Juan 8, 31-32).*

CAPÍTULO I VISIÓN PESIMISTA DEL MUNDO

“En aquel tiempo muchos renegaran de su fe, y se odiarán y se traicionarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente” (San Mateo 24, 10-11).

Es este tiempo un momento apropiado para el surgimiento de doctrinas y religiones por demás extrañas, algunas incluso rayan en lo grotesco y absurdo. Cada día se hacen descubrimientos científicos y tecnológicos, y así, también surgen enseñanzas esotéricas y supersticiosas; pareciera que con todo esto, la humanidad se convierte en un ser insaciable que busca devorar nuevos conocimientos hasta atragantarse y sin digerirlos, consecuentemente no sabemos si son buenos o dañinos para nuestra salvación. En muchos casos estos conocimientos nuevos y modernos nos apartan del amor que Jesucristo nos da y nuestra fe se ve disminuida.

Actualmente nuestra sociedad tiene una visión pesimista del mundo, de su ambiente, de su familia e incluso de su misma persona. Casi a diario vemos, y aún peor, creemos que el fin del mundo está cerca; que ya son muchas enfermedades que nos pueden matar (cáncer, VIH, SARS, viruela, etc.), que surgen nuevas guerras y conflictos armados, que hay muchas catástrofes, epidemias, que hay más desastres ecológicos que destruyen las diversas formas de vida, que en el plano económico ya no hay dinero ni empleos; todos estos elementos juntos devoran y matan nuestra fe y esperanza. Esto ha sido una profecía de muchos siglos atrás, pero no es el final. Nos hemos empeñado en ver solo lo malo y destructivo en todo, y hemos dejado el mensaje de Jesucristo de lado, nos hemos olvidado poco a poco de Él.

Por si fuera poco todo lo anterior, en el plano de la convivencia social, familiar y personal encontramos otros elementos que hacen aún más pesimista y miserable nuestra existencia; ya no vivimos, más bien sobrevivimos, es cotidiano tener un mundo “light” o “express”, nos hemos generado una forma de vida materialista y egoísta. Nuestra cultura es “yo y solo yo”.

Tenemos prisa por vivir, queremos que todo sea rápido: la comida, los estudios, nuestras compras, los noviajos, los matrimonios. Ya no queremos esforzarnos ni esperar. Buscamos soluciones fáciles y rápidas a nuestros problemas y situaciones, y es precisamente aquí en este punto donde se haya el talón de Aquiles de nuestra fe.

Cuando pasamos momentos difíciles, como son: la enfermedad, el desempleo, la falta de amor, entre otras cosas; buscamos respuestas que sean fáciles, rápidas y hacer el mínimo de esfuerzo. No queremos trabajar, pagamos para que alguien resuelva nuestro problema usando la magia, la superstición, la brujería, los amuletos, en fin tantas cosas que a Dios le desagradan; es más sencillo ir a que alguien nos lea las cartas para saber el futuro, que alguien me haga un hechizo o una limpia para el amor y el trabajo, queremos sanar nuestro cuerpo acudiendo con los espiritistas a costa de perder la salvación de nuestra alma. Todas estas son las soluciones que Satanás nos presenta de manera muy fácil, el precio de seguirlas es nuestra condenación.

En la Palabra de Dios se advierte a todos: *“Cuando hayan entrado ustedes en el país que el Señor su Dios les va a dar, ni imiten las horribles costumbres de esas naciones. Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan espíritus, ni consulte a los*

muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas. Y si el Señor su Dios arroja de la presencia de ustedes a estas naciones, es precisamente porque tienen esas horribles costumbres”. (Deuteronomio 18, 9-12).¹

Es así como se prepara el camino para ser engañados con enseñanzas de falso profetas que ofrece soluciones fáciles y rápidas, pero que condenaran el alma eternamente.

“No se dejen engañar de ninguna manera, pues antes de aquel día [el día del regreso de Nuestro Señor Jesucristo]² tiene que venir la rebelión contra Dios, cuando aparecerá el hombre malvado, el que está condenado a la perdición”. (2ª Tesalonicenses 2, 3).

¹ Estas actividades son las que conforman las ciencias ocultas o lo que se denomina como “ocultismo” y “esoterismo”.

² La nota entre corchetes es agregada por el autor, y no pertenece a la versión original del texto bíblico.

CAPÍTULO II UN CULTO MEXICANO DE LA MUERTE

“Jesús le contesto:

--- Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos”. (San Mateo 8, 22).

El concepto de muerte puede ser interpretado de las siguientes formas:

- a) Cese de la vida.
- b) Separación del alma y cuerpo.
- c) Destrucción o ruina.
- d) Imagen de un esqueleto, que representa la muerte, está acompañado de una guadaña.

Es claro, que entendamos, que la muerte es la última etapa de la vida biológica, en este punto no hay diferencia de opiniones. La primera definición que se presenta es el punto común de referencia.

Las tres últimas definiciones de la muerte son usadas de manera convencional y causan la confusión y la falsa enseñanza, dando como resultado una fe torcida del verdadero culto a Nuestro Señor Jesucristo.

La Iglesia Católica rechaza la herejía del culto a la Santa Muerte. Es un culto que exalta al demonio, enemigo de Dios, bajo una apariencia de piedad y fe. La concepción cristiana de la muerte es totalmente diferente al culto que se le hace a la imagen de la Santa Muerte.

No se trata de poner el grito en el cielo, es necesario refutar este culto satánico desde una óptica cristiana, reflexionando bajo la luz del Evangelio.

Para empezar el análisis, lo haremos con una perspectiva histórica, aclarando que no es un estudio

científico, es sólo un panorama inicial que nos lleve a comprender el fenómeno.

El culto de la Santa Muerte tiene su origen en nuestro país, en México. Es un culto que nace desde los tiempos ancestrales del México indígena. En todas las culturas antiguas se reúnen elementos que expliquen las relaciones de los fenómenos humano-naturales desde una visión divina, es por esto que existen infinidad de dioses en las sociedades prehispánicas: El dios del agua, del viento, de la guerra, del trabajo, y entre todos ellos aparece también la muerte.

Uno de los más importantes ritos prehispánicos que todavía goza de gran importancia es el de la celebración de la muerte.

Los indígenas estaban en contacto permanente con la muerte, debido primeramente a su actividad guerrera y a la celebración de sacrificios humanos. Estas prácticas fueron internando a la muerte dentro de las actividades cotidianas, al tiempo que se empezaron a crear leyendas alrededor de la muerte y sus poderes.

Los aztecas y las culturas prehispánicas no conocían el concepto cristiano de pecado, es por esto que el hecho de matar no representaba en ellos una condición de conciencia, como tampoco tenían en su cosmovisión el concepto de salvación. Estos conceptos cristianos llegaron hasta después de la conquista.

Para los aztecas, herederos de tradiciones más antiguas, la muerte tenía una significación especial, ya que la contemplaban como el inicio de una vida trascendente y no meramente como la conclusión definitiva de la vida terrena. Así por ejemplo, el juego de pelota requería una preparación especial por cuanto esta competencia culminaba en una ceremonia en honor al sol, figura central de su cosmogonía, en donde se

sacrificaba a los ganadores. El sol era el elemento más importante del pueblo azteca, enfrentaba desde el atardecer a los poderes de la noche. Para evitar que fuera derrotado por sus enemigos nocturnos era necesario alimentarlo constantemente con el “liquido precioso”, es decir la sangre humana, llegando al caso de hacer guerras, a las que llamaban “guerras floridas”, con el único fin de conseguir prisioneros para sacrificarlos a los dioses. En otro lado, los mayas ofrecían mujeres vírgenes a sus dioses arrojándolas a los cenotes sagrados. La muerte era una manera especial de elogiar el honor de una persona.

Los indígenas creían en la existencia de distinto “mundos” como última morada de los muertos. Este lugar era llamado “Mictlán” que quiere decir “lugar de los muertos”. La destinación a uno u otro de estos mundos dependía del género de muerte que había sufrido. Así por ejemplo, los ahogados, los muertos a causa de un rayo o por alguna enfermedad iban al Tlalocan, lugar donde nunca faltan los alimentos y el bienestar. También había un transmundo especial para las mujeres que morían en el parto, para los guerreros muertos en combate, etc.

Cada pueblo indígena tenía su propia religión y sus creencias, pero los aztecas fueron quienes influyeron directamente en la religiosidad de los pueblos. La combinación de los diferentes rituales indígenas sobre la muerte se mezclaban con otros ritos para curar ciertos males, manipulaban objetos inanimados a los que les atribuían cierto poder sobrenatural, tal es el caso de los huevos de gallina, las ramas de pirul, etc.

Durante la evangelización de los pueblos indígenas se optó por sólo sacramentalizar (bautizar, confirmar, etc.) para incorporarlos a la Iglesia, pero les dejaron sus tradiciones y ritos que mezclaron con los elementos cristianos que les habían enseñado.

Para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación, el sacrificio no entrañaba la salvación ultraterrena, sino la salvación cósmica del mundo, y no del individuo, que vivía gracias a la sangre y muerte de los hombres. Para los cristianos el individuo es el que cuenta. El mundo y la sociedad están condenados de antemano. La muerte y la resurrección de Jesucristo salvan a cada hombre en particular. La redención es particular.

“Martha le dijo:

--- Si, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten en el último día.” (San Juan 11, 24).

CAPÍTULO III

ALGUNAS REFERENCIAS DEL CULTO DE LA SANTA MUERTE

“El honrar al Señor es fuente de vida que libra de los lazos de la muerte”. (Proverbios 14, 2)

Como leímos en el capítulo anterior, el pueblo mexicano desde la cultura prehispánica ha tenido un culto especial a la muerte. A través del tiempo las tradiciones de los indígenas se mezclan con los principios cristianos, que apoyados por la falta de instrucción religiosa se convierten en ritos sincréticos y populares, pero en varias ocasiones se distorsiona el mensaje evangélico.

A partir de la convivencia de los mexicanos con la muerte, se ha llegado a jugar con ella, a tenerla día a día con nosotros, a verla sin miedo pero con respeto; y en el caso más grave a verla con poderes sobrenaturales y ponerla como un sustituto de Dios. Esto es, se ha endiosado a la Santa Muerte y se ha olvidado a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Redentor, Creador de la vida.

Aprovechando la veneración que los católicos tenemos a los Santos³ por medio de los iconos e imágenes, además de la riqueza de la religiosidad popular como el rezo del Santo Rosario, las peregrinaciones, los altares y ermitas callejeras, se ha introducido un personaje que bajo una apariencia católica, pero que en realidad es esotérica y también es considerada como satánica: la Santa Muerte.

³ Santo es aquel que cumple la voluntad plena de Dios y vive en amistad con Él. No son dioses, al contrario amaron a Dios y nos ponen el ejemplo de cómo llegar hasta Él. Sus imágenes son sólo para recordarlos como si fuese una fotografía o un retrato, tampoco reciben adoración, reciben un culto de veneración.

Es una imagen de un esqueleto humano que carga una guadaña y tiene un manto o vestido según la intención que se tenga, por ejemplo: vestido dorado para tener dinero o poder, vestido blanco para la purificación de la personas y su casa de “espíritus malos”, vestido rojo para hacer “amarres”⁴ amorosos, vestido negro como protección total de la persona o a la casa de cualquier hechizo, además de devolver el mal o ejecutar una venganza; en otros casos la visten con un ropaje similar al de la Virgen María. Se le atribuyen poderes sobrenaturales para realizar milagros y prodigios, curaciones y “amarres”, es usada también para realizar venganzas o cobrar afrentas y disputas, entre otras tantas cosas. *“Y esto no es raro, ya que Satanás se disfraza de ángel de luz”.* (2ª. Corintios 11, 14).

De manera clandestina o ignorante se le han hecho altares para su adoración, además para justificar la “bondad” de la Santa Muerte se le coloca junto a imágenes de La Virgen de Guadalupe, San Juan Diego, San Judas Tadeo y con ermitas o capillas propias. Se le rezan oraciones o rosarios como se hace a Jesucristo o a la Virgen María, incluso ya tiene oraciones exclusivas. También la imagen de la Santa Muerte ha entrado con engaños a las casas particulares, donde la consideran como una integrante más de la familia católica.

A la Santa Muerte se le pueden ofrecer rosas, claveles, crisantemos, veladoras de diversos colores según el “milagro” que se le solicite (los colores son iguales a los colores del manto con que la visten), frutas como manzana o plátano, dulces, botellas de tequila, whisky, coñac, tequila, tabaco, fotografías, además también le ofrecen cantos, se hacen limpias y rituales con sus imágenes. Ante todo esto, la Iglesia Católica prohíbe

⁴ Se le conoce como “amarre” al conjuro que se hace para que una persona no se separe de otra o para encontrar una pareja sentimental.

todo culto, ritual, oración u ofrenda que se le dé a la Santa Muerte, por lo que quienes promueven su culto son personas enemigas de la Iglesia, excomulgados, brujos, hechiceros y satanistas. Pero la mayoría de personas que acepta participar en esos ritos lo hace por ignorancia del mensaje evangélico contenido en la Biblia.

Entre los principales devotos de la Santa Muerte tenemos militares, policías, inmigrantes, gente desahuciada por los médicos, aventureros, narcotraficantes, ladrones y delincuentes, y en general personas que tienen un trabajo con riesgo de muerte, quienes piensan que al tenerla tan cerca es mejor como amiga que como enemiga. También es un secreto a voces, que la invocan individuos sedientos de poder, venganza o avaricia. Generalmente sus devotos llevan un esqueleto de plástico o metal colgado alrededor del cuello.

Su culto tiene una gran influencia en varios puntos de la República Mexicana, principalmente en Catemaco en el estado de Veracruz, que es el lugar donde se concentran los mayores brujos del país y donde se realizan infinidad de trabajos de hechicería. Otro lugar de gran influencia es el estado de Hidalgo, en específico los poblados de Tepatepec, Tulancingo, Actopan, y en los lugares que circundan estos pueblos. De aquí se ha extendido el culto a lugares en el Distrito Federal como la Colonia Morelos, Tepito, La Lagunilla, la Colonia Buenos Aires; en la Zona Metropolitana, en el Estado de México se ha detectado cultos en Ciudad Neza, Valle de Chalco, Santa Catarina Ayotzingo, Chalco y lugares cercanos.

Entre sus devotos se llega a comentar lo siguiente:

Alfredo García de Tepatepec, Hidalgo: “Cada que me voy al otro lado, vengo a la casa de la ‘señora’ (así llaman a la Santa Muerte) para invocarle que me cuide y me mantenga con vida ya a mi regreso le ofrezco como

manda traerle flores, chocolates, tabaco, alcohol y hasta manzanas porque a elle le gusta eso”.

Un devoto anónimo confeso: “Es muy milagrosa, pero también muy celosa. Lo que le prometes se los tienes que cumplir porque ella no falla. Si no le cumples te castiga por incumplido”.

Samuel Vera de Tulancingo, Hidalgo: “Yo no podía ver a mis niños porque mi exmujer no me lo permitía, pero cuando empecé a llevarle veladoras negras a la “santísima” (otro nombre que le dan a la Santa Muerte) logre reunirme con mis chamacos sin ningún impedimento. Mi exmujer se puso flaca, fea y hosca. Así que ahora prendo veladoras rojas, porque si seguía ofreciéndolas negras de seguro la infeliz se moría”.

Jesús Mendoza de Tepatepec, Hidalgo: “Un matrimonio de San Luis Potosí me contó que nomás de ofrendarle diez pesos de los de antes había logrado que el asesino de su único hijo, quien había sido puesto en libertad bajo fianza, muriera en un accidente de carretera”.

Estos son sólo algunos testimonios de muchos que se tienen de los “milagros” que realiza la Santa Muerte. A toda vista se ve que no tienen nada de cristianos, y si mucho de demoníacos.

“Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no muera sino tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él”. (San Juan 3, 16-17).

CAPÍTULO IV

EL CULTO DE LA SANTA MUERTE ES DEMONIACO ANÁLISIS BIBLIA EN MANO

Hemos leído los antecedentes y las referencias generales de este culto, ahora pues, es el momento de poner las cosas en su verdadero lugar, se presentan los principales elementos bíblicos que refutan y demuestran como la Santa Muerte es una obra del demonio para hacer que muchas personas se confundan y sus almas recorran el camino ancho de la condenación.

A) Hombre, Tierra y Sopro

Un primer argumento que hacen sus seguidores es que: “todos vamos a morir y a ir con ella, nadie se va a escapar, así que más vale tenerla como amiga y protectora”. Esta suposición justifica que “todos vamos a morir sin remedio y caeremos en sus brazos a final de cuentas”. Pero no es la verdad completa.

Leemos en Génesis 2, 7: *“Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente”*.

La verdad es clara en los elementos primordiales:

- ◆ Hombre: Se refiere a todo el género humano: niños, mujeres, ancianos, etc.
- ◆ Tierra: Es el componente material: el cuerpo; representa lo mortal, lo corruptible, lo temporal, es la vida terrena.
- ◆ Sopro: Es lo que da vida al cuerpo: el espíritu; es inmortal, incorruptible.

La condición humana es por tanto material (tierra) y espiritual (sopro), es así que, una parte es el cuerpo que algún día morirá porque es terreno, y al otra parte, el espíritu (sopro o aliento) que vivirá a pesar de la muerte del cuerpo.

Esto lo manifestó San Pablo en la Primera Carta a los Corintios 15, 45-48: *“El primer hombre Adán, se convirtió en un ser viviente; pero el último Adán se convirtió en Espíritu que da vida. Sin embargo lo espiritual no es primero, sino lo material; después lo espiritual. El primer hombre, hecho de tierra, era de la tierra; el segundo hombre es del cielo. Los cuerpos de la tierra son como aquel hombre hecho de tierra; y los del cielo son como aquel que es del cielo.”*

El primer Adán pecó y nos condenó a la muerte terrenal, es decir la muerte del cuerpo; el segundo Adán es Nuestro Señor Jesucristo, que resucitó a la vida eterna, es del cielo, es lo glorioso y espiritual. Si creemos esto, seremos como Él, viviremos en su gloria. La muerte no tiene poder sobre Jesucristo.

B) El padre de la muerte es el demonio.

La Santa Muerte no es santa. Es Santo quien ama a Jesucristo y hace el esfuerzo de imitarlo, lo ama al extremo.

Ahora bien, La Santa Muerte es un espíritu guía que no puede ser santa porque su padre es el demonio. Con la Biblia en mano lo explicamos en el Evangelio de San Juan 8, 44-45, Jesús dice:

“El padre de ustedes es el diablo, ustedes le pertenecen, y tratan de hacer lo que el quiere. El diablo ha sido un asesino desde el principio. No se mantiene en la verdad, y nunca dice la verdad. Cuando dice mentiras, habla como lo que es; porque es mentiroso y es el padre de la mentira. Pero como yo digo la verdad, ustedes no me creen”.

Con estas palabras, Jesús deja en claro que el diablo es asesino, es decir provoca la muerte y además siempre

anda engañando y aparentando hacer el bien (ver 2ª. Corintios 11, 14).

El diablo tiene poder para engañar, entonces ese poder él lo entrega a sus seguidores, a los brujos, hechiceros, magos, y también a la Santa Muerte.

“Moisés y Aarón fueron a ver al faraón, e hicieron lo que el Señor les había ordenado: Aarón arrojó su bastón al suelo delante del faraón y de sus funcionarios, y el bastón se convirtió en una serpiente. El faraón, por su parte, mandó llamar a sus sabios y hechiceros, los cuáles con artes mágicas hicieron también lo mismo: cada uno de ellos arrojó su bastón al suelo, y cada bastón se convirtió en una serpiente. Pero el bastón de Aarón se comió a los bastones de los sabios y magos” (Éxodo 7, 10-12).

Los prodigios que Dios hace son imitados por el demonio para confundir, pero después de todo sólo los de Dios son reales y terminan por vencer los engaños del maligno.

Siendo el diablo mentiroso hizo caer en el engaño a Adán y a Eva, leemos en la Biblia que cuando Adán estaba en el Edén, Dios le dio esta orden: *“puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y el mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás” (Génesis 2, 16-17).*

La orden que recibió Adán fue clara. El desobedeció y atrajo hacia sí la muerte. El desobedecer a Dios es pecado, y el pecado trae consigo a la muerte, en otras palabras, el pecado es perder a Dios de nuestra alma.

¿Qué pasó para que Adán y Eva desobedecieran? Pues fueron engañados por la serpiente, que es la figura más antigua que representa al diablo, y cometieron el primer pecado, cuyo resultado fue que Adán y Eva (el

género humano) fueran echados del Edén, que representa la delicia de la vida eterna (ver Génesis 3, 1-24).

Con la desobediencia se cometió el primer pecado, sólo era cuestión de tiempo esperar el segundo: la muerte. El segundo pecado llegó cuando Caín y su hermano Abel, ambos hijos de Adán y Eva, daban un paseo y Caín, por envidia, atacó a su hermano y lo mató (ver Génesis 4, 8).

Caín se convirtió en asesino al dar muerte a su hermano Abel, pero no fue sólo eso, Caín tuvo descendientes, uno de ellos fue Lámelec (Génesis 4, 17-18), quien continuó matando gente (Génesis 4, 23-24) extendiéndose el reino de la muerte en el mundo por todos los tiempos. *“De esos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte” (Santiago 1, 15).*

Por tanto, siendo el pecado quien genera la muerte y el diablo quien induce al pecado, es entonces el diablo el padre de la muerte. Como consecuencia de ese primer pecado todos morimos, es decir nos condenamos, pero con la resurrección de Jesucristo volvemos a la vida, por lo tanto, somos salvados de la muerte. La resurrección es la victoria sobre la muerte. Quien resucita con Cristo es vencedor de la muerte (ver 1ª. Corintios 15, 20-23).

C) El culto a la Santa Muerte es prohibido por Dios.

El escenario que se ocupa para realizar el culto de la Santa Muerte es confuso, se hace pasar como un culto católico porque usa una imagen, la palabra “santa” como nombre de la muerte, porque se rezan oraciones y rosarios, porque se usa el nombre de Jesucristo dentro de las oraciones, etc. Esto es solo para engañar.

En el fondo, lo que se busca con este culto es hacer encantamientos, hechicerías, venganzas, atraer el poder y el dinero fácil, es por tanto un ritual de esoterismo. Algunos dicen que sólo la ocupan para hacer magia blanca o “buena”, aún así es esoterismo.

El esoterismo es la práctica de las ciencias ocultas u “ocultismo”, que están condenadas por Dios en el libro del Deuteronomio 18, 9-14: *“Cuando hayan entrado ustedes en el país que el Señor su Dios les va a dar, ni imiten las horribles costumbres de esas naciones. Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas. Y si el Señor su Dios arroja de la presencia de ustedes a estas naciones, es precisamente porque tienen esas horribles costumbres”*.

Quienes practican el esoterismo y la hechicería están condenados ya por Dios, las advertencias que nos da son claras:

“No dejes con vida a ninguna hechicera” (Éxodo 22, 1).

“Es fácil ver lo que hacen quienes sirven a los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas; adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a ustedes como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el Reino de Dios” (Gálatas 5, 16-21).

“Nunca más brillará en ti la luz de la lámpara, ni se oírás en tí el bullicio de las fiestas de boda. Porque tus

comerciantes eran los poderosos del mundo y engañaste a todas las naciones con tus brujerías” (Apocalipsis 18, 23).

Es de notar que el culto a la Santa Muerte es desagradable a Dios, pero ¿por qué es desagradable? La respuesta a esta pregunta está escrita en el libro de Deuteronomio 32, 3-5:

“Proclamaré el nombre del Señor ¡Reconozcan la grandeza del Dios Nuestro! Él es nuestro protector, sus obras son perfectas, sus acciones son justas. Él es el Dios de la Verdad, en Él no hay injusticia ¡Él es justo y verdadero!

‘Gente mala y perversa, que ha ofendido a Dios, que son indignos de ser tus hijos: ¿Así es cómo le pagan al Señor? Pueblo necio y sin sabiduría, ¿no es él tu padre, tu creador? ¡Él te creó y te dio el ser!’

Si este culto es desagradable a Dios y sus seguidores están condenados⁵. ¿Cuál es el culto que a Dios le agrada?:

“Por tanto hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto” (Romanos 12, 1-2).

⁵ Sólo se pueden salvar de la condenación si se arrepienten de lo que hacen, confiesan sus pecados, piden perdón a Dios por los daños que cometieron, ya no vuelven a realizar esos ritos y aceptan a Jesucristo como su Señor y Salvador. Además de regresar a la Iglesia Católica y recibir sus sacramentos, en especial la Confesión y la Eucaristía.

D) El reino de la muerte será destruido.

Como leímos al inicio de este capítulo, el pecado de Adán generó la muerte, así el pecado paga con la muerte (ver Romanos 6, 23) y su reino se extiende por medios del pecado (ver Romanos 5, 14).

El reino de la muerte es para quienes se separan de Dios, para aquellos que hacen maldad, que dan oportunidad al demonio de regir sus vidas. La Santa Muerte es quien lleva a sus seguidores a ese reino. Estos que fueron engañados perecerán en el lugar de tormento.

Es cierto que todos hemos pecado, con excepción de Jesucristo, el Cordero perfecto de Dios, y de la Inmaculada Virgen María Madre de Cristo, así por el pecado hemos merecido la muerte, pero Dios es su gran misericordia dispuso que su Hijo Único venciera a la muerte con su resurrección.

La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el Omnipotente y Misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Jesucristo ha sido vencedor y a quienes lo siguen y aman los hace vencedores, y nadie podrá destruirlos.

“Por que nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus Planes, Dios Invencible, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9, 6).

Es claro que en la Palabra de Dios encontramos el camino a seguir. Jesucristo es el Dios Invencible que como hombre parecía derrotado clavado en la cruz, pero que lo hizo por obediencia para vencer la primera desobediencia. Dios dispuso demostrar como el demonio y el reino de la muerte serían derrotados por su Hijo

Amado Jesucristo, así fue, después de los tres días que siguieron a su muerte en la cruz, Jesús preparó el desfile victorioso que se llevó a cabo en plenitud por medio de su gloriosa resurrección, con la cual tomó su autoridad y poder como Señor de Señores y Rey de Reyes (ver Apocalipsis 17, 14) y ante Jesucristo todos nos postraremos, aún el demonio y sus ángeles, para adorarle como Señor y Vencedor (ver Filipenses 2, 5-11).

Con esta victoria de Jesucristo nos ha dado la vida y resucitaremos con Él, y así venceremos también a la muerte.

“¡Dichosos los que tienen parte en la primera resurrección, pues pertenecen al pueblo santo! La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él los mil años” (Apocalipsis 20, 6).

Es entonces la segunda muerte la condenación del demonio y sus seguidores.

“Pero en cuanto a los cobardes, los incrédulos, los odiosos, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican hechicería, los que adoran ídolos, y todos los mentirosos, a ellos les tocará ir al lago de azufre ardiente, que es la segunda muerte” (Apocalipsis 21, 8)

Es esta otra advertencia a quienes invocan a la Santa Muerte, a quienes hicieron hechicerías e hicieron venganzas y asesinatos (compárese con los testimonios de los seguidores de la Santa Muerte del Capítulo III de esta obra).

Otra referencia a la destrucción total está señalada en forma definitiva en el libro del Apocalipsis:

“El mar entrego a sus muertos, y el reino de la muerte entregó los muertos que había en él; y todos fueron juzgados, cada uno conforme a lo que había hecho. Luego el reino de la muerte fue arrojado al lago de fuego. Este lago de fuego es la segunda muerte, y allí fueron arrojados los que no tenían su nombre escrito en el libro de la vida” (Apocalipsis 20, 13-15).

El mensaje es claro y contundente, el reino de la muerte (Satanás, demonios, espíritus malignos, la Santa Muerte, los brujos, los hechiceros, los asesinos y todos los que siguieron al demonio) es lanzada al lugar de la condenación eterna (segunda muerte) donde sufrirán las penas de sus maldades: soledad, oscuridad, odios, llanto, dolor, desesperación, fuego eterno, en otras palabras es el infierno.

Cabe precisar dos señalamientos importantes:

- a) La posición de la vida y la muerte es opuesta totalmente. Por vida es clara la referencia de la salvación que Jesucristo nos da, es vivir en el Reino de los Cielos, es contemplar el rostro de Dios. En el caso contrario, la muerte es la condenación eterna, llegar al lugar de tormento y recibir el castigo eterno para la maldad, es no ver a Dios y vivir en odio y soledad.
- b) Diferenciamos entre la Santa Muerte y la segunda muerte. La Santa muerte es un espíritu de la oscuridad (ocultismo) al servicio del demonio, que ejecuta maldad, venganza, hechizos y brujerías, que tiene su origen en el pecado. Por la otra parte, la segunda muerte es un lugar, al que se llama también infierno, al que llegan los seguidores del diablo y él mismo llegará el día del juicio, es el lugar donde van a recibir tormento y castigo eterno.

CAPÍTULO V JESUCRISTO NOS DA VIDA

Hemos comentado los que Nuestro Dios nos dice por medio de su Palabra, y como se ha desenmascarado al demonio y sus obras, como actúa la Santa Muerte, y como será el fin para el reino de la muerte. Ahora comentaremos el otro lado de la moneda: La vida que promete Jesucristo.

Es cierto que todos hemos pecado y merecido la muerte, más ahora tenemos un Redentor que con su Preciosa Sangre ofrendada al Padre nos ha perdonado.

“Ustedes en otro tiempo, estaban muertos espiritualmente a causa de sus pecados y por no haberse despojado de su naturaleza pecadora; pero ahora Dios les ha dado vida juntamente con Cristo, en quien nos ha perdonado todos los pecados” (Colosense 2, 13).

Esta es otra muestra de nuestra esperanza.

“Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: ‘¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’” (San Juan 1, 29).

Leemos claramente como Jesucristo al perdonarnos nos pasa de la muerte a la vida, precisamente Jesús es vida y nos da vida:

*“Y Jesús les dijo:
--- Yo soy el Pan de Vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí nunca tendrá sed” (San Juan 6, 35).*

“El ladrón viene solamente a robar, matar y destruir; pero Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (San Juan 10, 10).

“Jesús le dijo entonces:

--- Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” (San Juan 11, 25).

“Jesús le contesto:

--- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.” (San Juan 14, 6).

“Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación. Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con Él en el cielo” (Efesios 2, 4-6).

Vida, vida y vida. Es esta la promesa de Jesús para quienes deciden arrepentirse de sus pecados y seguirlo. Jesucristo nos da vida continuamente, la vida es luz, la vida es amor, la vida es perdón. Es esta nuestra esperanza: vivir con Jesucristo para siempre.

“Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y decía: ‘Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lagrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir’.

El que estaba sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas.’ Y también dijo: ‘Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.’

Después me dijo: ‘Ya esta hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada. El que salga vencedor recibirá todo esto como

herencia; y yo seré su Dios y él será mi hijo.” (Apocalipsis 21, 2-7).

El Reino de Dios es para todo hombre o mujer, rico o pobre, niño o anciano. El no echa fuera a nadie. Sólo pide que lo amemos y creamos en Él.

Si tú, que has leído este pequeño libro, has estado involucrado en el ocultismo, hechicería o has invocado a la Santa Muerte, tienes una oportunidad de vida eterna.

- a) Es importante que te arrepientas de corazón de haber estado ofendiendo a Dios. Arrepentirse es volver a Dios con un corazón humillado y buscando el perdón.
- b) Debes renunciar a toda obra del mal. No volver a participar en cultos o ritos del ocultismo. Desechar todos los objetos, amuletos, imágenes y fetiches que representen la maldad.
- c) Confesar tu pecado y pedir perdón por ellos. Busca el sacramento de la Confesión, ya que es ahí donde Jesús te escucha y te absuelve de todas los pecados. Haz un examen de conciencia y empieza por confesar los pecados más graves. No ocultes nada por miedo o vergüenza. Dios te perdona todo.
- d) Acepta a Jesucristo como tu Salvador y Redentor. Solo Él tiene el poder de dar vida nueva.
- e) Intégrate a algún grupo de la Iglesia, participa en ella y recibe los Sacramentos, especialmente la Confesión y la Comunión, te dan la fuerza para no volver a caer. Acude a misa y comunión.
- f) Haz oración diaria, es la mejor forma de estar en comunicación con Dios. Pide al Padre su Espíritu Santo, con Él vas a recibir los dones y carismas necesarios para tu crecimiento cristiano.
- g) Comienza una nueva vida haciendo lo que Dios nos pide.

CONCLUSIONES

“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Está luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla,” (San Juan 1, 4-5).

La bondad y la misericordia de Dios es plena para aquel que se arrepiente y vuelve al camino recto. En la majestuosidad de Dios está el dar vida y vida en abundancia.

Todos los que somos hijos de Dios estamos concientes que pecamos, pero el pecado no tiene poder en la Preciosa Sangre de Jesús, en quien confiamos. Por eso nuestra esperanza es grande y nadie nos la va a quitar.

El pecado nos separa de Dios, nos aleja de Él. Pero en Cristo tenemos esa nueva vida a su lado. El perdona todos nuestros pecados, no importa lo grave que estos sean, siempre que vayamos arrepentidos y nos plantemos a sus pies y le reconozcamos como Señor, Dios y Salvador.

La santidad nos viene por obra del Espíritu Santo que recibimos al aceptar a Jesús. Es el Paráclito que nos consuela, que nos sana, que nos motiva, que nos infunde valor, además de regalarnos sus dones y carismas para trabajar con la iglesia y así extender el Reino de Dios.

Te doy infinitas gracias, por que sin tu amor, ayuda y corrección de Padre no puedo hacer nada. Gracias Señor Jesucristo, por que eres mi maestro y amigo, contigo nada me falta. Gracias Espíritu Santo por que contigo a mi lado sé por donde camino. Esta pequeña obra es tuya.

José Luis Ruiz Gómez

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Biblia “Dios habla hoy” Edición Interconfesional de referencia. Con Deuterocanónicos. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Biblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer.
- “Para salvarte”. Jorge Loring, S.I... Librería Parroquial de Clavería.
- “Noticias del Infierno”. Renato Zigliotti, Salesiano. Ediciones Don Bosco.
- “Concordancia breve de la Biblia”. Ediciones Vida. USA.
- “Sociología mexicana”. Cárdenas Vidaurri y Casimiro Zacarías. Editorial Trillas.
- “El laberinto de la soledad”. Octavio Paz. Fondo de Cultura Económica.
- Revista “Contenido” Noviembre 1995. Editorial Contenido.
- Diario “La Prensa”. 21/06/2003. Pág. 20. Organización Editorial Mexicana.
- Notas aparecidas en páginas Web’s Internet.

ÍNDICE

Temas	Pág.
Introducción	5
Capítulo I	
Visión pesimista del mundo	7
Capítulo II	
Un culto mexicano de la muerte	10
Capítulo III	
Algunas referencias del culto de la Santa Muerte	14
Capítulo IV	
El culto de la Santa Muerte es demoníaco.	
Análisis Biblia en mano	18
A) Hombre, tierra y soplo	18
B) El padre de la muerte es el demonio	19
C) El culto de la Santa Muerte está prohibido por Dios	21
D) El reino de la muerte será destruido	24
Capítulo V	
Jesucristo nos da vida	27
Conclusiones	30
Bibliografía	31

